

La Encarnación

Una razón para tener esperanza

Si quiere saber más...

La Comunión I. de Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros que han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro Internet www.comuniondelagracia.es donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo 185, 28600 Navalcarnero (Madrid), Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: 9970 NW 24th Street, Coral Springs, FL 33065

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

Email: iduespana@yahoo.es INTERNET: <http://www.comuniondelagracia.es>

Una historia de humildad

El nacimiento de Jesús envuelve más humillación que gloria. Cuando Jesús nació, no hubo desfiles. No hubo gloria en una familia que no pudo encontrar un lugar decente para quedarse. Nadie quería molestar a una mujer que iba a dar a luz. Quizá se preocupaban por las leyes de impureza ceremonial. Dejaron que la mujer diera a luz en un establo. El nacimiento de Jesús es una historia de vergüenza, pero necesitamos oírla. Necesitamos recordar que el Hijo de Dios vivía en gloria, nos vio a nosotros viviendo en el lodo del pecado y nos amó tanto que vino a esta pila de lodo a salvarnos. Dejó su gloria y vivió en vergüenza.

Jesús no merecía ninguna vergüenza, pero tuvo la voluntad de vivirla, hasta que lo mataron. Este es el ejemplo que Dios nos ha dado. Nos muestra lo que es el amor. Nos muestra cómo es Dios. Jesús le dijo a Felipe, si me has visto a mí, has visto al Padre (Juan 14:9). Él no estaba hablando de apariencia, sino de amor y humildad. Cuando Cristo se hizo carne, no fue por alguna extraña desviación de su carácter. No, esto nos muestra cómo es Dios todo el tiempo. Dios siempre es tan amoroso que tiene la voluntad de venir a este lodazal a rescatarnos. Él siempre tiene la voluntad de dejar su bienestar y gloria a un lado para poder rescatarnos.

Esta es verdadera grandeza. La gloria no tiene que ver con poder y luces brillantes. La verdadera grandeza no está en la fuerza o en el dinero. La verdadera grandeza está en la humildad y el servicio, esto es tan cierto de Dios como lo es de nosotros. La grandeza de Dios se ve en su amor, en su voluntad de servir. El nacimiento de Jesús nos muestra esto. Para ponerlo en términos humanos, sería como si el faraón decidiera dejar su trono, regalar su riqueza y unirse a los esclavos hebreos en las pilas de barro, tratando de hacer ladrillos sin paja. Si algún faraón hubiera hecho esto, pensaríamos que estaba loco, pero Dios hizo esto en una escala mucho mayor. Él dejó más y descendió aún más—así es Dios siempre. Su gloria y su grandeza se ven en cuanto está dispuesto a dejar, no en cuanto tiene ahora. Pensemos en las circunstancias del nacimiento de Jesús. Él no vino cuando los judíos eran una nación fuerte. Al contrario, vino cuando eran despreciados y gobernados por un imperio pagano. Él

profana no es razón para que todos los cristianos la eviten. Después de todo, algunas personas no se comportan de una manera cristiana en nuestro Festival de otoño o lo consideran como tiempo de vacaciones. Estas no son razones para que todos los miembros de la iglesia dejen de asistir al Festival. De la misma forma, el hecho de que muchos cristianos aparten el 25 de diciembre para celebrar el nacimiento de Jesús no significa que todos los cristianos deben hacerlo. Después de todo, ha habido cristianos fieles a lo largo de los siglos que nunca celebraron la Navidad.

Cada pastor debe proveer oportunidades de adoración significativas durante la temporada de adviento para los miembros que desean celebrar la Encarnación del Hijo de Dios. La decisión de observarla, y si se observa, cómo observarla, es una cuestión personal. Algunos cristianos celebran la Navidad con sus adornos tradicionales, mientras que otros lo hacen sin ellos. Algunos evitan la Navidad del todo. La iglesia enseña que los cristianos que celebran la Navidad y los que no la celebran tengan como propósito honrar a Jesucristo (Romanos 14:5-6). Si los miembros escogen celebrar la Navidad con sus familias, los exhortamos a que hagan de Cristo el centro de su celebración.

Que Dios nos conceda paz y unidad a medida que vivimos juntos en su gracia y obediencia.

Un Mensaje Navideño

Por Ted Johnson

El mensaje de la Navidad es un mensaje que nos llega al corazón y nos muestra el propósito de Dios. Su pasión es rescatarnos del mundo, de la muerte segura que enfrentamos. El apóstol Pablo lo puso de esta forma en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. La Navidad nos demuestra que Dios se entregó de forma milagrosa e inesperada. En el Evangelio de Juan también leemos: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Jesús era todo lo que Dios es: todo el poder, la habilidad

tividad. Había luces brillantes, el coro celestial cantó alabanzas a Dios. Pero, ¿dónde aparecieron? Fuera de la ciudad, con los pastores, el nivel más bajo de la sociedad. Los pastores eran tan despreciados que ni siquiera podían testificar en la corte. Nadie confiaba en ellos porque se trasladaban de una ciudad a otra. Pero Dios envió sus ángeles a los pastores, no a los sacerdotes y reyes.

Los sabios de Jerusalén sabían que el Mesías nacería en Belén (Mateo 2:4-6), pero no se molestaron en hacer el viaje. Dios trajo a los que estaban lejos, pero los que estaban cerca, ni siquiera vieron la estrella. La gloria de la Navidad estaba tan oculta que sólo unos pocos del oriente la descubrieron. No mucho después de esto un ángel advirtió: “Huye por tu vida. El rey quiere matarte” El niño Jesús fue llevado a Egipto, convirtiéndose en un refugiado en la tierra que los judíos habían dejado—la tierra de esclavitud, la tierra de los excluidos.

Esta es la gloria de ser pobre, perseguido, rechazado por la gente que ha venido a salvar. Esta no es la forma usual de pensar en la gloria, pero es la clase de gloria de Dios—la gloria del amor y el auto sacrificio. Todo el que quiera ser grande, dijo Jesús, sea como un siervo. Esta es verdadera grandeza porque Dios es así.

Tal como Jesús.

Dios es como un rey que se mete en el lodo para ayudarnos a hacer ladrillos sin paja. Él es como un rey que envía su hijo a su pueblo aunque sabe que lo matarán. Dios es como alguien que se sacrifica a sí mismo para que sus enemigos no sean castigados. Dios es como Jesús—siempre. Él es como un hombre que ama a sus hijos, toca a los leprosos y socializa con los recolectores de impuestos y las prostitutas. Dios es como alguien que fue odiado sin causa, golpeado sin misericordia y crucificado sin cometer un crimen.

Dios permite que la gente lo odie y lo golpee—no porque sea tonto, sino porque conoce que la mejor forma de llegar a nuestros sentidos es ver hacia donde nos guía el egoísmo. Él sabe que la mejor forma de vencer el mal no es con la fuerza, sino con el amor persistente. Gracias a Dios, Él no se deprime cuando lo rechazamos. Él no busca venganza cuando lo insultamos. Él es tan grande que puede ser paciente con nosotros. Él puede ser un bebé indefenso, Él puede ser un criminal crucificado, Él puede llegar tan bajo porque nos ama.

ción de destruir a las naciones paganas que vivían en Canaán. Le ordenó a Israel que no adorara a Dios en la manera de la adoración pagana (vers. 31). ¿La razón? Porque su manera de adorar incluía cosas viles y odiosas, tales como el sacrificio de niños. No fue una condenación general. El pasaje no condena la adopción de aquellas cosas que por naturaleza no eran abominables. Ya hemos visto cómo el cambio del tabernáculo al templo sigue este patrón.

El versículo final del capítulo 12 ordena a Israel no añadir ni quitar nada de lo que Dios ha mandado. Queremos enfatizar una vez más que Dios no pensó que las muchas innovaciones que hizo David violaron el espíritu de este mandamiento. Otras innovaciones que Dios aprobó subsecuentemente incluyeron días de fiesta religiosos que no fueron originalmente parte del calendario de festivales del antiguo pacto incluyendo Purim y la Fiesta de la Dedicación entre otros. Estos dos días en particular celebraron grandes eventos en la historia de la salvación de Israel.

Los cristianos saben que Dios abolió el sistema levítico y el antiguo pacto mediante el sacrificio de Jesús. Su nacimiento, muerte y resurrección son de gran importancia para la historia de nuestra salvación. El enfoque de Deuteronomio en el Éxodo, el tabernáculo y sus rituales ya no tiene aplicación. Estamos muertos a, y librados de, la ley (Romanos 7:4-6). No tenemos que adorar a Dios en lugares y en maneras del antiguo pacto. Podemos añadir celebraciones de nuestra salvación en Jesucristo. Sin embargo, todavía permanece el principio de evitar las prácticas viles y abominables en nuestra adoración, como lo son los sacrificios de niños.

Un llamado a la unidad

Por Joseph Tkach

En el otoño de 1995, la Comunión I. de la Gracia publicó su nueva posición en cuanto a la observancia de la Navidad. En resumen, la iglesia respeta y afirma lo que los miembros decidan hacer en cuanto a la observancia de la Navidad, y los exhorta a amarse los unos a los otros como lo ordenó Jesús y a no condenarse unos a otros por el uso de ciertos días, como instruyó Pablo. La iglesia cree

Una razón para tener esperanza

El Antiguo Testamento es una historia de esperanzas frustradas. Comienza revelando que los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios. Pero no pasó mucho tiempo antes de que los humanos pecáramos y fuéramos sacados del paraíso. Pero junto a las palabras de juicio vino una palabra de promesa, Dios le dijo a Satanás que uno de los descendientes de Eva aplastaría a Satanás (Génesis 3:15). Vendría un libertador. Eva probablemente esperaba que su primer hijo fuera la solución. Pero su primer hijo fue Caín y fue parte del problema. El pecado continuó y se empeoró. Hubo una salvación parcial en el tiempo de Noé, pero el pecado continuó. Ocurrió el pecado de Canaán y luego el de Babel. La humanidad continuó teniendo problemas, teniendo la esperanza de algo mejor, pero sin poder lograrlo nunca.

A Abraham se le dieron algunas promesas importantes. Pero él murió antes de recibir todas las promesas. Él tubo un hijo, pero no tierras y todavía no era una bendición para todas las naciones. Pero la promesa continuó. Les fue dada a Isaac y después a Jacob. Jacob y su familia se fueron a Egipto y se convirtieron en una gran nación, pero fueron esclavizados. No obstante, Dios permaneció fiel a su promesa. Con milagros espectaculares, Dios los sacó de Egipto. Pero la nación de Israel no permaneció fiel a la promesa. Los milagros no les ayudaron. La ley no les ayudó. Ellos siguieron pecando, siguieron cayendo, siguieron dudando, siguieron vagando por 40 años. Pero Dios siguió fiel a su promesa y los llevó a la tierra de Canaán, la cual les entregó con muchos milagros.

Pero eso no resolvió sus problemas. Ellos todavía eran la misma gente pecadora, el libro de los Jueces nos narra algunos de los tremendos pecados. ¿Cómo podría esta nación convertirse en una bendición para los gentiles? Ellos continuaron pecando, cayendo en idolatría una y otra vez. Dios finalmente permitió que las tribus del norte fueran llevadas en cautiverio a Asiria. Usted pensaría que eso hizo que los judíos se arrepintieran, pero no. Fallaron una y otra vez y Dios permitió que fueran tomados en cautiverio también. ¿Dónde estaba la promesa ahora? El pueblo había regresado al lugar en el que Abraham comenzó. ¿Dónde estaba la promesa?

tallista. La mayoría de las traducciones recientes están de acuerdo con la Versión Popular.

Jeremías no está condenando los árboles de Navidad, lo que está condenando es la idolatría. Los árboles en Jeremías 10 eran cortados para labrarlos y darles la figura de ídolos inservibles que luego eran adornados con oro y con plata. Jeremías no dice nada con respecto a los árboles de Navidad.

'No harás así a Jehová tu Dios', Deuteronomio 12:30-31

Cristianos devotos han argumentado con respecto a que todo intento de transformar las costumbres paganas en costumbres cristianas es erróneo. Los que piensan de esta manera no admiten excepciones. "Si ha sido pagano, seguirá siendo pagano", razonan ellos. Nosotros, la Comunión I. de la Gracia, pensábamos así en un tiempo. Entendemos y apreciamos la sinceridad de aquellos que buscan con seriedad agrandar a Dios. No les pedimos que hagan nada que pueda violar su conciencia. Sin embargo, debemos preguntar: ¿Están ellos en lo correcto? Si algo fue alguna vez pagano, ¿seguirá siendo pagano por siempre?

En el pasado algunos escritos de nuestra denominación aseguraban que Deuteronomio 12:30-31 mandaba que no se adoptara ninguna costumbre de cualquier clase de las prácticas religiosas paganas. Nada de lo que se haya usado en la adoración idólatra debía usarse en la adoración al verdadero Dios. Absolutamente nada.

En las interpretaciones anteriores de este versículo, la iglesia no había considerado las costumbres y tradiciones de la religión de Israel que tenían paralelos anteriores en las religiones paganas costumbres que Dios anteriormente ordenó a Israel que usara o que él aceptó, endosó, promovió y bendijo. Templos, sacerdocios, sacrificios, música sagrada, diezmos, festivales, circuncisión, todo esto existió en los contextos paganos y, generalmente, precedieron las costumbres que se practican en Israel después del Sinaí. Tales ejemplos prueban que aunque una costumbre pudo haber sido pagana en un contexto, puede ser ordenada o permitida en otro.

naciones, aquí estaba el hijo de David que gobernaría al mundo, aquí estaba el hijo de Eva que aplastaría al enemigo de toda la humanidad. Pero era apenas un bebé, nacido en un establo, con su vida en peligro. Pero, con su nacimiento todo cambió.

Cuando Jesús nació, no había una gran cantidad de gentiles llegando a Jerusalén para ser enseñados. No había señales de fuerza política o económica, ninguna señal excepto que una virgen había concebido y dado a luz, una señal que nadie en Judá creería. Pero Dios había venido a nosotros, porque Él es fiel a sus promesas y es la base de todas nuestras esperanzas. La historia de Israel nos muestra una y otra vez que nuestra manera de hacer las cosas no funciona. No podemos alcanzar los propósitos de Dios con esfuerzos humanos. Dios no hace las cosas como nosotros pensamos, sino en la manera en que Él sabe que funcionará. Nosotros pensamos en términos de leyes, territorios, reyes y reinos de este mundo. Dios piensa en términos de pequeños principios, de fuerza espiritual y no física, de victoria en la debilidad y no en el poder.

Cuando Dios nos dio a Jesús, cumplió sus promesas y todo lo que había dicho. Pero nosotros no vimos el cumplimiento al instante, todo lo que vimos fue un niño. La mayoría de personas no lo creyó e incluso los que creyeron sólo podían esperar.

Cumplimiento

Sabemos que Jesús creció para dar su vida como rescate por nuestros pecados, para darnos el perdón, para ser una luz a los gentiles, para vencer al diablo y para vencer la muerte misma con su muerte y resurrección. Podemos ver cómo Jesús es el cumplimiento de las promesas de Dios. Nosotros podemos ver mucho más de lo que los judíos podían ver hace más de 2,000 años, pero aún no podemos ver todo lo que hay. Todavía no vemos cumplidas todas las promesas. Todavía no vemos a Satanás encadenado y sin poder engañar más a las naciones. Todavía no vemos que todas las naciones conocen a Dios. Todavía no vemos el fin de las lágrimas, el dolor y la muerte. Todavía esperamos la respuesta final, pero en Jesús, tenemos esperanza y seguridad.

Tenemos una promesa, una promesa garantizada por Dios, ratificada por su Hijo y sellada por el Espíritu Santo. Creemos que todo lo demás se cumplirá, que Cristo completará la obra que ha comenzado. Nuestra esperanza está comenzando a dar fruto y podemos

Desde luego que nadie sabe la fecha exacta del nacimiento de Jesús, pero esta falta de conocimiento no disminuye el valor de la celebración de su nacimiento, como tampoco disminuye el valor de celebrar su regreso el no saber cuándo volverá.

No es pecado celebrar el nacimiento de Jesucristo. Después de todo, su entrada en el mundo fue una causa de gran regocijo y de celebración, porque hizo posible la reconciliación humana con Dios. Al tiempo de su nacimiento, personas que amaban a Dios se regocijaron en alabanza y hasta los ángeles cantaron de gozo (Lucas 1:46-55, 68-79; 2:8-14, 28-32, 38).

Lo que motiva a los cristianos a celebrar la Navidad es el amor, no el mandamiento. Aman a su Salvador y aman a sus familias. La Navidad les proporciona una oportunidad para expresar ambos sentimientos. Juzgar ásperamente a quienes escogen practicar su fe en este espíritu de devoción está en conflicto con muchos principios del Nuevo Testamento. El hecho de que los que no son cristianos y aún algunos que lo son celebran la Navidad como un día de fiesta secular o en una manera profana, no es una razón para evitar la Navidad.

La Comunión I. de la Gracia ahora anima a sus miembros a observar la Navidad como una celebración de un evento muy importante en nuestra salvación: el nacimiento de Jesucristo. Los animamos a celebrarla como una fiesta religiosa, no comercializada. Cristo debe ser el centro de la celebración. Naturalmente, los miembros pueden escoger no celebrarla. La iglesia espera que los cristianos que celebran la Navidad y aquellos que no lo hacen, estén ambos tratando de dar honor a Jesucristo. (Romanos 14:5-6)

Jeremías 10 y los árboles de Navidad

Los cristianos que están en contra de la Navidad han argumentado frecuentemente que Jeremías condena los árboles de Navidad. Ellos creen que el pasaje de Jeremías 10:2-4 es específicamente claro en que los árboles de Navidad son pecado. ¿Pero están en lo correcto los que critican la Navidad? ¿Acaso Jeremías 10:2-4 condena realmente los árboles de Navidad? La versión Reina-

Jesús nos dice que los ángeles se alegran cuando un pecador se arrepiente. Ellos están cantando por cada persona que viene a la fe en Cristo, porque un niño ha nacido. Ese niño pueda que no actúe muy bien. Puede tener luchas, pero es un hijo de Dios y Él puede ver que su obra es hecha. Él cuidará de nosotros. Aunque nuestra vida espiritual no es perfecta, Dios se mantendrá trabajando en nosotros hasta que su obra sea terminada. Así como hay una tremenda esperanza en el niño Jesús, hay una tremenda esperanza en el niño cristiano. No importa por cuanto tiempo usted ha sido cristiano, hay una tremenda esperanza para usted, porque Dios ha invertido en usted y Él no abandonará la obra que ha comenzado.

¿Cuál es el milagro más grande de todos?

Muchos cristianos podrían señalar la resurrección de Jesús después de su muerte en la cruz. El evento de la crucifixión-resurrección es, después de todo, la base para nuestra salvación. Pero ¿por qué consideraríamos la muerte y la resurrección de Jesús como un gran acontecimiento? Después de todo, otros han muerto y resucitado. Lázaro, la hija de Jairo, Eutychus. ¿Por qué es la resurrección de Jesús un acontecimiento más importante que la resurrección de Lázaro de la muerte? Y sin ninguna equivocación, la resurrección de Jesús es un acontecimiento más importante que la resurrección de Lázaro. Cuando Lázaro resucitó, grandes cosas cambiaron para él, pero pocos cambios para el mundo. Pero cuando Jesús resucitó, todas las cosas cambiaron.

Entonces ¿qué fue diferente en la resurrección de Jesús? La clave está en quién murió y resucitó. En el caso de Lázaro, un hombre murió y resucitó para continuar con su vida mortal. Pero en el caso de Jesús, alguien mucho más que un hombre murió y resucitó. Jesús fue un hombre, pero no solo un hombre. Él era el Dios-hombre, Dios en la carne, Dios encarnado, ambos Dios y hombre en uno. La razón de que su muerte y su resurrección tienen tal poder no es porque la muerte y la resurrección sean los más grandes milagros. Más bien es porque su muerte y su resurrección habían sido precedidos por el milagro que verdaderamente es el más grande de todos: el milagro de la encarnación. La encarnación significa que su resurrección

romano. Para los puritanos, la Navidad era impura debido a que había entrado a la iglesia romana durante este período. Nadie sabe el año exacto o bajo qué circunstancias los cristianos romanos comenzaron a celebrar el nacimiento de su Señor, pero para mediados de los años 300, la práctica ya estaba bien establecida.

No existe evidencia de que los dirigentes cristianos que iniciaron esta práctica conscientemente querían transigir con el paganismo. Ellos quizá sólo querían celebrar la encarnación. Sin embargo, los eruditos modernos generalmente están de acuerdo en que la fecha que ellos escogieron para la Navidad fue influenciada por la celebración pagana en, o acerca de, esa misma fecha que honraban al "Sol Invencible". Consecuentemente, muchas costumbres que no están relacionadas con el nacimiento de Cristo, que caracterizan comúnmente las celebraciones modernas de la Navidad, fueron también parte de las celebraciones paganas pre-cristianas. El carácter sincretista de la mayoría de las formas de celebración de la Navidad fue suficiente para que los puritanos evitaran el día festivo como una conformación con la práctica pura de la fe cristiana.

Actualmente no existen iglesias que se llamen a sí mismas puritanas. Sin embargo, sus descendientes teológicos los presbiterianos, los congregacionalistas y muchos bautistas permanecen. Su preocupación acerca de la Navidad ha desaparecido, excepto entre sus descendientes más fundamentalistas. Sin embargo, su historia de actitudes acerca de la Navidad es importante para entender nuestra propia historia.

La Comunión I. de la Gracia traza sus orígenes a través de los movimientos sabatarios y adventistas que surgieron en la Norteamérica de principios del siglo 19. Con su centro en la Nueva Inglaterra, estos movimientos fueron a su vez influenciados por las iglesias primitivas, muchas de las cuales tenían raíces puritanas. Los valores puritanos habían penetrado en la cultura de la Nueva Inglaterra. Por ejemplo, tan tarde como en 1847, en ninguna de las instituciones de alta educación celebraban la festividad de la Navidad. No debe ser sorprendente el hecho de que existe el sentimiento anti-navideño entre los grupos sabatarios que se originaron en ese marco. Nuestras propias preocupaciones, en muchas maneras, han reflejado las preocupaciones originales de los puritanos.

El asunto central con relación a la observancia de la Navidad

Ha nacido un Salvador

Un estudio de Lucas 2:1-21

por Michael Morrison

Lucas inicia su libro con anuncios dramáticos: mensajes angélicos, cantos de alabanza y milagros. Este es sólo el principio, Lucas tiene eventos igualmente dramáticos para reportar el nacimiento de Jesús. Primero, establece la escena diciéndonos por qué José y María fueron a Belén.

Un censo romano

“Por aquellos días Augusto César decretó que le levantara un censo en todo el imperio romano (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo” (Lucas 2:1-3). Los impuestos en Roma estaban basados en conteos de la población. Desafortunadamente, no tenemos ningún registro de este censo, así que no sabemos la fecha. Por un lado, el censo pudo no haberse efectuado en todas las regiones el mismo año. Las palabras de Lucas podían significar. “Cesar decretó que la inscripción, que previamente se había realizado en algunas partes del imperio, ahora debería ser extendida a todas partes” [Ben Witherington, "Birth of Jesus" Dictionary of Jesus and the Gospels, (“El nacimiento de Jesús” Diccionario de Jesús y los evangelios) p. 67]. En Egipto, se efectuaba un censo cada 14 años.

Lucas, escribiendo al estilo de un historiador griego, indica las fechas según los gobernantes políticos y otros eventos. Cirenio ordenó un censo en los años 6-7 d.C. (mencionado en Hechos 5:37), pero no tenemos ninguna evidencia de que Cirenio fuera gobernador cuando Herodes estaba vivo. Él era cónsul en ese tiempo y pudo haber tenido alguna autoridad temporal sobre Siria. Si “todos” fueron a sus propios pueblos para este censo, presumiblemente esto era requerido (la inscripción por origen familiar era una costumbre judía, no romana), y es más probable que ocurriera en una época del año en que las personas pudieran viajar a sus respectivas ciudades.

“También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David” (Lucas 2:4). Muchas otras personas también podrían haber sido descendientes de David, pero si vivían en Jerusalén, a sólo cinco millas,

ciones acerca de una fecha exacta! La Biblia no nos manda celebrar ni la primera ni la segunda venida de Jesucristo. Sin embargo, a los creyentes y seguidores del Señor se les permite regocijarse debido al significado y sentido de estos dos eventos. No puede haber una segunda venida sin la primera. Podemos celebrar su primera venida en cualquier fecha que elijamos, y es posible hacerlo sin ser desviado por el debate impertinente acerca de la fecha exacta de su nacimiento.

Jesús es la razón de la temporada. No celebramos un día, sino que celebramos el hecho de que Dios, en la persona de Jesús ["Emmanuel (que significa "Dios con nosotros") Mateo 1:23] vino a salvarnos de nuestros pecados. Fue en Jesús que Dios nos dio el regalo más grande. Vino a salvarnos, a darnos la salvación, y la vida eterna. Nos da ese regalo gratuitamente, por las riquezas de su gracia. Celebramos el amor pródigo y generoso de Dios que es demostrado por el nacimiento de Jesucristo.

Indiferentemente de cuando en realidad nació Jesús, nuestros corazones se desbordan con gratitud y gozo de que Dios eligió enviar a su Hijo al mundo para nuestra redención y salvación. Quiero que todos entiendan que no existe una obligación en la Comunión I. de la Gracia de observar la Navidad, ni que cualquier festival en particular sea observado. Por otro lado, espero que todos también entiendan que no hay tiempo que sea "de acceso prohibido" para reunirnos y celebrar las buenas cosas que Dios ha hecho por nosotros a través de su Hijo. Es apropiado que nos reunamos como hermanos cristianos para celebrar el amor de Dios cuando queramos. Ya sean festivales anuales del Antiguo Testamento, o en festivales cristianos tradicionales, tales como la Navidad o la Semana Santa, tenemos la libertad para darle adoración y honor a Dios como sus hijos amados.

Cada celebración, así como cada ofrenda, es una expresión de nuestro amor y devoción a Dios. En el espíritu de Romanos 14, ruego que evitemos juzgarnos los unos a los otros en lo que cada uno decida con respecto a los días de celebración. Debemos tener cuidado de no permitir que estas ocasiones para la celebración se conviertan en armas para la condenación los unos de los otros. Aprendamos a celebrar "al Señor" sin juzgarnos los unos a los otros.

importancia es función del papel que uno desempeña en la obra de Dios" [Darrell Bock, Luke, NIV Application Commentary, (Lucas, Comentario de aplicación NVI) p. 86].

Pastores y ángeles

Lucas ahora nos lleva a lo sobrenatural de la historia: "En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. (2:8-9). Aunque la Biblia retrata a la mayoría de pastores en forma positiva, la sociedad muchas veces los veía mal, como ven a los indigentes hoy en día. Los pastores no podían guardar las leyes ceremoniales, se trasladaban a menudo y la gente no confiaba en ellos, ni siquiera se les permitía testificar en la corte. Debido a su ocupación, no habían ido a su ciudad a registrarse para el censo. (Las manadas de ovejas se mantenían todo el año cerca de Belén para proveer para los sacrificios en el templo.)

Como la mayoría de otras gentes, los pastores tuvieron miedo al ver al ángel y la gloria del Señor. "Pero el ángel les dijo: No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor" (v. 10-12). El ángel anunció las buenas noticias: El Mesías había nacido, Él es un Salvador para todo el pueblo, el Señor, y esto es motivo de mucha alegría. Pero la mayoría de gente no estaba enterada de las buenas noticias. El ángel no fue enviado a todos, sólo a unos pocos pastores que representaron a toda la humanidad.

No sería extraño encontrar un bebé recién nacido envuelto en pañales, pero aparentemente era inusual encontrarlo en un pesebre. Esta es la tercera "señal" (evidencia de que esto era obra de Dios) que Lucas reporta. Belén era suficientemente pequeña que no podían haber muchos recién nacidos en ella, era tan pequeña que los pastores pudieron encontrar al bebé sin ayuda sobrenatural. "De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad" (v. 13-14). Esta corta canción es llamada "Gloria in Excelsis Deo", que es como comienza en latín. Un ejército de ángeles anunció paz.

Por medio del Salvador, la paz vendría no para todos, sino

La fecha del nacimiento de Jesús

Muchos cristianos abiertamente reconocen que nadie sabe el día exacto en que Jesús nació. El día preciso del nacimiento de Jesús no es crítico, y la especulación y la controversia acerca de este tema pueden causar que los cristianos pierdan su enfoque. Es importante que nos regocijemos y celebremos los eventos centrales en la vida de Jesucristo porque Él es el centro y fundamento de nuestra fe. Cuando pensamos y consideramos su nacimiento, hay muchos asuntos que son misteriosos y profundos para nosotros. Dios vino a nosotros, tomando para sí carne humana, morando con nosotros, para que podamos ser salvos. Él nunca dejó de ser Dios, ¡pero también se hizo humano! Nacido de una virgen, y comenzó su vida humana como un bebé indefenso y dependiente, tal como todos nosotros.

Cómo y por qué hizo todo eso por nosotros está más allá de nuestra comprensión, ¡pero es un tema que nunca deja de causarnos maravilla y adoración! Cada diciembre cristianos (y muchos otros que no son cristianos pero que de todos modos escuchan el mensaje) centran sus vidas en el milagro y misterio del nacimiento de nuestro Señor. Y otra vez, nadie sabe el día exacto cuando nació Jesús. Intentos de calcular un día exacto frecuentemente caen dentro de dos métodos de pensamiento. Ambos dependen de contar desde el "grupo de Abías". Un grupo se refiere a un tiempo específico cuando los sacerdotes servían en el templo. El primer método comienza con Lucas 1:5, 8 donde leemos que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, oficiaba en el grupo de Abías en el templo. 1 Crónicas 24:7-19 indica que había 24 grupos. La suposición es que el grupo de Abías era el octavo grupo y que este período de servicio comenzó temprano en junio. Asumiendo que esta conclusión es correcta, algunos creen que podemos contar hacia adelante para descubrir las fechas de nacimiento de Juan el Bautista, y después por deducción, Jesús (nacido cerca de seis meses después de Juan, vea Lucas 1:24-36).

Por consiguiente, asumiendo que los embarazos de ambas María y Elisabet fueron normales en cuanto a duración, Juan el Bautista hubiera nacido en marzo, nueve meses después de su concepción en junio. Según este cálculo, Jesús pudo haber nacido en el mes de sep-

Preguntas para aplicación

- ✓ ¿Qué pensaría yo de una pareja que no están oficialmente casados, pero que viven juntos y la mujer está embarazada? (v. 5)
- ✓ ¿Cómo me sentiría al tener que poner a mi hijo primogénito en un comedero de animales porque es el único lugar que hay? (v. 7). ¿Cuán a menudo el plan de Dios para mí incluye inconveniencias, y cómo reacciones yo ante eso?
- ✓ ¿Cómo reaccionaría yo ante un coro celestial cantando alabanzas a Dios porque un bebé ha nacido? (v. 13-14) ¿Me da alegría el nacimiento de Jesús?
- ✓ ¿Cuan bien le contamos a otros acerca de lo que Dios ha hecho? (v. 17) ¿Estoy sorprendido? (v. 18) o ¿no soy conciente de lo que Él está haciendo?
- ✓ ¿Me hacen dudar las interrogantes? o ¿me hacen reflexionar pacientemente? (v. 19)

De pie en la luz

Por J. Michael Feazell

En todas partes donde miramos durante esta temporada hay luces de Navidad: luces blancas, luces de colores y velas prendidas. En el pasado les enseñamos a nuestros hijos que estas exhibiciones de luz eran una de las maneras en que Satanás hace el pecado atractivo. Hoy, en la luz física y el color, podemos disfrutar de un pálido reflejo de la belleza indescriptible de la verdadera luz, que ilumina a todos, que ha venido al mundo. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron... Aquél era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:4-5, 9, 14).

Es propio e inspirador que brillantes exhibiciones de luz y color son una gran parte de la temporada de Adviento. Para los in-